



Servicio Litúrgico Dominical

Domingo 32 del Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Edita: musicaliturgica.com

6 DE NOVIEMBRE DE 2016

CREER EN LA RESURRECCION



LOS CRISTIANOS creemos en la resurrección—lo dijo Jesús— porque nuestro Dios es un Dios de vivos y no muertos. Es más, es la fuente de la vida misma.

Y naturalmente creer en la resurrección, es estar seguros de que existe otra vida más allá de la que ahora palpamos, una vida sin fin en la que la total armonía será un hecho.

Para el cristiano creer en la resurrección supone:

Que la muerte no es el silencio absoluto, la nada desoladora y la hora y momento de la pérdida para siempre irreparable del ser querido, sino que es el momento del tránsito doloroso y duro (innegablemente) que abre un paréntesis nuevo lleno ciertamente de misterio, pero que desemboca en una lejana e inextinguible claridad.

Si no se cree en la resurrección, lo mejor es gozar a nuestro aire y por encima de todo.

Creer en la resurrección es la frontera que debe señalar a un cristiano inmediatamente.

LITURGIA DEL DOMINGO 32 DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO C)

~~PRIMERA LECTURA~~ ~~Lectura del 2º libro de los Macabeos 7, 1-2. 9-14~~

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley.

Uno de ellos habló en nombre de los demás:

- «¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres.»

El segundo, estando para morir, dijo: Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna. »

Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo en seguida, y alargó las manos con gran valor. Y habló dignamente: De Dios las recibí, y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios.

El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos.

Cuando murió éste, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba para morir, dijo: Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida.

SALMO 16, 1. 5-6. 8 y 15 (R.: 15b)

R/ Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Señor, escucha mi apelación, / atiende a mis clamores, / presta oído a mi súplica, / que en mis labios no hay engaño. / R.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, / y no vacilaron mis pasos. / Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; / inclina el oído y escucha mis palabras. / R.

Guárdame como a las niñas de tus ojos, / a la sombra de tus alas escóndeme. / Yo con mi apelación vengo a tu presencia, / y al despertar me saciaré de tu semblante. / R.

SEGUNDA LECTURA Carta segunda de S. Pablo a los Tesalonicenses 2, 16. 3, 5

Hermanos: Que Jesucristo, nuestro Señor, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza, os consuele internamente y os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas.

Por lo demás, hermanos, rezad por nosotros, para que la palabra de Dios, siga el avance glorioso que comenzó entre vosotros, y para que nos libre de los hombres perversos y malvados, porque la fe no es de todos.

El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librá del Maligno.

Por el Señor, estamos seguros de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos enseñado.

Que el Señor dirija vuestro corazón, para que améis a Dios y tengáis la constancia de Cristo.

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Entrada: Acuerdate, Señor de tu Iglesia CLN A18; Cuando el Señor nos liberó (Cantos varios)

Un pueblo que cami-na CLN-719; Pueblo de Dios camina en paz. Cantos varios)

Introito en latín: Doming 32 Intret oratio mea

Salmo y Aleluya: Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor. (Propio)

Ofrendas: Acepta señor el vino y el pan (Cantos varios)

Santo: 1CLN-12.

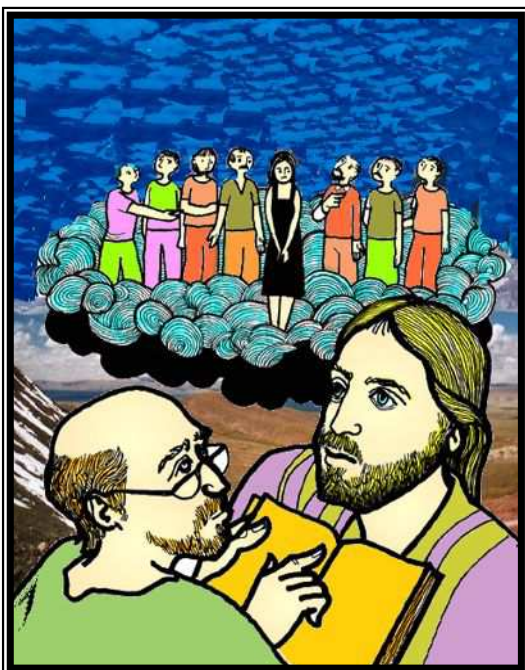
Comunión: Tú eres, Señor, el Pan de Vida. CLN 041; Yo le resucitaré CLN-038);

El Señor es mi pastor (Cantos varios); Donde hay verdadero amor. (Cantos varios)

Final: Por ti, mi Dios CLN-404-

La fe en Dios lleva consigo la fe en la resurrección. Un creyente es un hombre profundamente comprometido con la historia humana, pero jamás la absolutiza, porque sabe que tendrá un fin, una desembocadura en el Reino de Dios, más allá de la historia humana.

El Dios de los cristianos es el Dios de Jesucristo: Dios de vivos y no de muertos. La resurrección es el centro del cristianismo y de los cristianos cuando se reúnen para orar.



San Lucas 20, 27-38

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron:

- «Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.»

Jesús les contestó: En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección.

Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de

Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos ; porque para él todos están vivos.

TEMORES A LA VIDA

Temía estar solo, hasta que aprendí a quererme a mí mismo.

Temía fracasar, hasta que me di cuenta que únicamente fracaso cuando no lo intento.

Temía lo que la gente opinara de mí, hasta que me di cuenta que de todos modos opinan.

Temía me rechazaran, hasta que entendí que debía tener fe en mi mismo.

Temía al dolor, hasta que aprendí que éste es necesario para crecer.

Temía a la verdad, hasta que descubrí la fealdad de las mentiras.

Temía a la muerte, hasta que aprendí que no es el final, sino más bien el comienzo.

Temía al odio, hasta que me di cuenta que no es otra cosa más que ignorancia

Temía al ridículo, hasta que aprendí a reírme de mí mismo.

Temía hacerme viejo, hasta que comprendí que ganaba sabiduría día a día.

Temía al pasado, hasta que comprendí que es sólo mi proyección mental y ya no puede herirme más.

Temía a la oscuridad, hasta que vi la belleza de la luz de una estrella.

Temía al cambio, hasta que vi que aún la mariposa más hermosa necesitaba pasar por una metamorfosis antes de volar.

Hagamos que nuestras vidas cada día tengan mas vida y si nos sentimos desfallecer no olvidemos que al final siempre hay algo más.

Hay que vivir ligero porque el tiempo de morir está fijado. Ernest Hemingway

VOLAR SOBRE EL PANTANO



Si sientes que la vida no tiene sentido, que los problemas te están machacando, hundiendo, quemando, etc. entonces te recomiendo que memorices este relato:

"Un pájaro que vivía resignado en un árbol podrido en medio del pantano, se había acostumbrado a estar ahí, comía gusanos del fango y se hallaba

siempre sucio por el pestilente lodo.

Sus alas estaban inutilizadas por el peso de la mugre, hasta que cierto día un gran ventarrón destruyó su guarida; el árbol podrido fue tragado por el cieno y él se dio cuenta de que iba a morir.

En un deseo repentino de salvarse, comenzó a aletear con fuerza para emprender el vuelo, le costó mucho trabajo porque había olvidado cómo volar, pero enfrentó el dolor del entumecimiento hasta que logró levantarse y cruzar el ancho cielo, llegando finalmente a un bosque fértil y hermoso."

Los problemas son como el ventarrón que ha destruido tu guarida y te están obligando a elevar el vuelo o a morir.

Nunca es tarde. No importa lo que se haya vivido, no importan los errores que se hayan cometido, no importa las oportunidades que se hayan dejado pasar, no importa la edad, siempre estamos a tiempo para decir BASTA, para oír la llamada de que tenemos de buscar la perfección, para sacudirnos el cieno y volar ALTO y muy lejos del pantano.

Abandona la vía segura y cómoda. Lánzate a la ruta incierta, llena de enigmas e inseguridades y hazlo solitariamente. Dios te acompañará y te dirá qué camino tomar.